

puntos de interés: la participación de la guitarra flamenca de Manuel de Córdoba, especialmente, ha puesto un acento de indudable raíz hispánica a la ya conocida y experimentada senda acústica de Guerrero, compuesta en esta ocasión por cuatro finos instrumentistas, que podríamos situar entre la flor y nata (nunca numerosa) de los buenos músicos madrileños: Juan Alberto Arteché (mandolina y bouzouki), Miguel Angel Chastang (contrabajo), Javier Estrella (percusión) e Ignacio Saénz de Tejada (guitarra y mandolina).

En cuanto a los textos, Pablo Guerrero incide en la exposición de la cotidianidad como aspecto nodal de su quehacer poético. Si no referencias directas a la actualidad y a la coyuntura —que, como tal, ofrece el peligro indudable en un disco de perder rápidamente su vigencia—, sí que hay, a todo lo largo y ancho del mismo, una preocupación vital por lo que nuestra comunidad es y siente, vive y muere. En el tema que da título al "larga duración" se invita a los contemporáneos a tomar las calles y los caminos —ya que no es un elemento puramente urbano allí donde se pueden congregarse las gentes—, y a impedir el paso a aquellos elementos reaccionarios que coarten

Pablo Guerrero.



las expresiones puras y espontáneas. Basado en un ritmo popular infantil, esta canción define bastante bien todo el conjunto restante: lo ingenuamente lúcido y lo naturalmente lúcido de los niños, que Pablo ha querido capturar, recobrando y enlazando al mismo tiempo con una vertiente demasiado olvidada de nuestro folklore y nuestra tradición oral. Un toque de surrealismo rodea algunas de estas canciones, y es también por ahí por donde el cantante recupera igualmente un componente cultural y expresivo de la entidad castellano-extremeña: "Canción ritual que habla de España", "Paraiso ahora" o "La increíble historia del padre, la madre, el niño y la niña", por ejemplo, son ilustrativas al respecto: imágenes, flashes, recuerdos, que se amalgaman y amontonan líricamente, con el drama y la pasión, hacia la tierra propia y hacia sus gentes, como telón de fondo.

Y, en el final, la jubilosa premonición. El "elepé" se termina, simbólicamente con una "Predicción de la fiesta", himno de esperanza y de fe en el futuro: "Enciende, amigo, tu alegría y tu hoguera, que se acerca el tiempo de la vida. Quemad, quememos las palabras antiguas, las palabras del miedo y de la muerte...". Pero, lejos de parecer triunfalistas estos versos, como tantas veces ha ocurrido en ingenuas manifestaciones de la canción, hay aquí un aliento especial, una creencia en el hombre por encima de todas las cosas, y que parte de un conocimiento sereno y objetivo de la realidad presente: "Estos tiempos son difíciles y confusos; existe un cierto desencantamiento de las gentes, y también entre nosotros los cantantes. Quedaron lejos los tiempos en que empezábamos con gran ilusión y con mayor sentido comunitario. Pero es necesario intentarlo de nuevo. Hay que realizar cooperativas o cualquiera otro tipo de actividad colectiva y solidaria, y buscar siempre nuevas soluciones y caminos". ■ ALVARO FEITO.

Luis Marín: "El anarquismo andaluz"

"¿Qué me propongo con este disco que, bajo el título de 'El anarquismo andaluz', hace el segundo de los míos? Pues, fundamentalmente, dar a conocer o refrescar de alguna manera



Luis Marín.

la memoria colectiva en torno a unos hechos y a unas situaciones que los provocaron y que yo creo que hoy se están repitiendo en Andalucía.

Se podrá decir, claro, que las circunstancias no son las mismas, no exactamente las mismas, y eso no voy a ser yo quien lo niegue. Pero existe, o al menos yo lo veo así, un paralelismo evidente, y lo que fueron los sucesos de 1888 en Huelva o los posteriores de Casas Viejas, pueden en algún momento, con las diferencias de tiempo y lugar que se quiera, reproducirse.

Llamar la atención en este sentido, utilizar el disco como vehículo que incite a la reflexión y al análisis, es lo que tanto Antonio María Calero, que es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Madrid, como yo mismo, hemos pretendido.

Luis Marín, andaluz nacido en Ronda en 1948, producto él mismo de esas circunstancias de paro, penuria y marginación que han obligado a tantos andaluces a abandonar su país en busca de mejores horizontes, acababa de presentar en el Centro Cultural Andaluz de Moratáñez el "larga duración" a que nos estamos refiriendo.

"El hecho de que yo personalmente no sea anarquista no puede hacerme perder de vista la importancia que el anarquismo tuvo como movimiento aglutinador de la lucha obrera en Andalucía. Yo, en principio, quise hacer una historia del anarquismo andaluz, pero esto resultaba imposible en el espacio de un disco. Después, cuando conecté con Antonio María Calero y le expliqué mis intenciones, quedamos en que describiéramos las circunstancias ge-

nerales y haríamos especial hincapié en determinados episodios, quizá los más importantes entre los que protagonizaron los anarquistas andaluces. En cuanto a la estructura formal del disco, nos decidimos por alternar una parte cantada, a mi cargo, con otra puramente narrativa respaldada por un ambiente musical. Los lectores de los textos fueron Juan Ramón Pérez, Elvira Menéndez, Primitivo Rojas y José María Alvarado. El ambiente musical a que antes me refería fue una creación de Carlos Carcamo, fundador del grupo Granada. Y el acompañamiento a la guitarra corrió por cuenta de Pedro el del Lunar".

Vecino en la actualidad del Pozo del Tío Raimundo. Nieto de anarquista e hijo de emigrantes, Luis Marín tuvo que alternar una serie de ocupaciones eventuales con los estudios de Bachillerato hasta llegar a la Universidad, donde en la actualidad cursa estudios de Derecho.

"Empecé a cantar desde pequeño, yo creo que un poco influido por el ambiente familiar y de la tierra: ya sabes que en Andalucía existe a niveles populares como una especie de facilidad innata para la música y el ritmo.

A los diecisiete años, desde Morón, a donde había tenido que ir a vivir con mi madre, mientras que mi padre se venía a Vallecas para intentar mejorar nuestra situación económica, me tocó, o nos tocó, reunirnos a toda la familia, aquí, en el Pozo.

Los problemas de desarraigo, los problemas de adaptación, el ver una realidad urbana y proletaria tan absolutamente dramática aceleraron mi toma de conciencia. Cantar se convirtió en algo lleno de contenido, algo que me podía servir como herramienta o como vehículo de expresión de todos estos problemas que yo veía a mi alrededor.

Por fin pude grabar mi primer disco, "Cantata de Andalucía", en 1976, aunque apenas si tuvo repercusión, porque me lo prohibieron totalmente en radio, etcétera.

En cualquier caso, pienso que desde entonces he progresado y que este actual ofrece un mayor grado de elaboración y de profesionalidad. Esto, por supuesto, dentro de una línea de canción popular que en mi caso tiene sus raíces en lo "jondo" y que, en consecuencia, me hace dirigirme a mis posibles oyentes a través de los tientos, las zambras, los fandangos, las peteneras, los martinets y los tarantos". ■ FRANCISCO LOPEZ BARRIOS.